



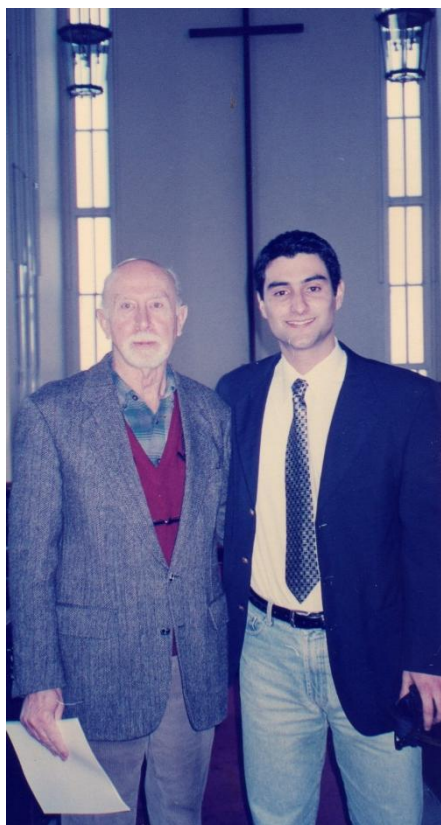
## José Míguez Bonino: hasta que lo corruptible se vista de lo incorruptible...

---

El sábado 30 de junio de 2012, en horas de la tarde, falleció en Tandil, a los 88 años, el Dr. José Míguez Bonino. Nacido en Santa Fe y criado en Rosario, siempre se mostró como un apasionado, no sólo como «canalla» de Rosario Central, sino apasionado por la defensa de los derechos humanos y la tarea de pensar a fondo la vigencia del Reino de Dios anunciado por Jesús de Nazaret. Por estas horas nos embarga un sentimiento de orfandad a los evangélicos protestantes latinoamericanos...

En el servicio religioso que se ofreció en nuestra iglesia Metodista de Villa Sarmiento, donde siempre se congregó don José, hubo extensas muestras de afecto y conmemoración. Entre las muchas cosas que se dijeron, acompañando a la familia, se destacó la humildad de José y su compromiso con la misión en Latinoamérica. Dos hechos innegables dan testimonio de dicho compromiso: en los “años de plomo” de la última dictadura en la Argentina (1976-1983), José fue alertado de formar parte de las “listas negras” de los asesinos de aquella cruenta dictadura. Estando en el exterior, no dudó en volver a su Tierra, aún a riesgo de perder la vida, como tuvieron que sufrir muchos de sus amigos y colegas de militancia. Por otra parte, como destacaba el Dr. René Krüger —ex rector del ISEDET— lo que se debe destacar de don José es que nunca cedió a la “tentación” de ir tras los billetes (verdes o azules), y abandonar Latinoamérica para instalarse

definitivamente en el contexto del «primer mundo». Nos preguntamos... ¿cómo medir el hondo impacto que habría sufrido Latinoamérica si su principal teólogo evangélico emigraba definitivamente a otras latitudes...? ¿Cuánto más «pobres» habríamos sido sin él entre nosotros? Los 88 años de vida que Dios le permitió compartir con nosotros han quedado marcados a fuego. ¡Gracias Señor!



En cuanto a su legado intelectual, los artículos de don José son muy numerosos, y dan cuenta de su extraordinaria capacidad de síntesis y del rigor de tratar puntualmente una cuestión teológica por vez, a fin de evitar disgregarse. Entre sus libros, quizá el que más generaciones impactó y sigue impactando es *La fe en busca de eficacia*, que es traducción del original inglés *Doing Theology in a Revolutionary Situation*. Esta obra es una verdadera interpretación protestante-latinoamericana de la, por entonces naciente, Teología de la Liberación. Entre sus aportes conceptuales principales, se pueden destacar muchos. Quizá el más conocido sea el imperativo práctico de que el Reino de Dios en la historia «se

discierne en obediencia»<sup>1</sup>. En cuanto a lo metodológico, una de las áreas teológicas en las que José hizo grandes aportes, se destaca la necesidad de hacer teología siempre contando con la mediación de los mejores instrumentos que nos ofrecen las Ciencias Sociales en nuestro contexto de misión<sup>2</sup>. Al hacer esto, José nos recordaba, hasta el cansancio, que todo discurso teológico debe evaluarse desde la praxis en la cual se origina<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Cf. José Míguez Bonino, «El reino de Dios y la historia», en *El Reino de Dios y América Latina*, ed. René Padilla (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1975), 75–95.

<sup>2</sup> Cf. José Míguez Bonino, *Toward a Christian Political Ethics* (Philadelphia: Fortress Press, 1983).

<sup>3</sup> José Míguez Bonino, *Doing Theology in a Revolutionary Situation* (Philadelphia: Fortress, 1975), cap. 5; José Míguez Bonino, *La fe en busca de eficacia. Una interpretación de la reflexión teológica latinoamericana de liberación* (Salamanca: Sígueme, 1977), cap. 5.

Por otra parte, tal como reconocen teólogos latinoamericanos de la talla de Enrique Dussel<sup>4</sup>, don José tuvo el privilegio de ser uno de los primeros en tratar, sistemáticamente, la cuestión de la relación entre cristianismo y marxismo en nuestro contexto, con las famosas conferencias dictadas en el Reino Unido, a pedido de John Stott<sup>5</sup>. Otro aporte central de don José tiene que ver con el compromiso con los derechos humanos y el ecumenismo. Si bien este es un campo en el que los evangélicos latinoamericanos contamos con otros representantes que han realizado notables aportes, don José nos enseñó a pensar sistemáticamente la fe cristiana *desde* ese compromiso con los derechos humanos y considerando a la misión como «principio material»<sup>6</sup> de la Teología Latinoamericana evangélica (en otras palabras, don José logró justificar, teóricamente, *la unidad* de la misión cristiana, tal como se vive y se intenta vivir entre las iglesias evangélicas latinoamericanas, entre las que don José siempre contó a las iglesias pentecostales). En este sentido, don José, desde su confesión metodista, siempre se mostró abierto al diálogo con otras expresiones de la fe cristiana, problematizando la conversión evangélica al punto de rechazar nuestras fórmulas vacías de «plan de salvación», a las que consideraba una analogía con las computadoras (como si convertirse tuviera algo que ver con ingresar ciertos parámetros en una computadora y, automáticamente, por otro lado, saliera el «resultado»). También debe destacarse el aporte —teórico y práctico— de don José al diálogo entre católicos y protestantes, con su famoso libro *Concilio abierto*, fruto de su experiencia como observador del Vaticano II.<sup>7</sup>

En una de sus últimas obras, *Poder del evangelio y poder político*, don José siguió fiel a sus convicciones y su estilo, oponiéndose al *mood* posmoderno (como él lo llamaba). Una vez más se ocupó de justificar teóricamente la relación entre evangelio, política y derechos humanos. Pero, contra la moda de los posmodernos por atacar a «los malditos griegos» (y su obsesión con el «lógos del ser»), don José no tuvo empacho en afirmar, categóricamente, que las libertades modernas son «“hijas

---

<sup>4</sup> Cf. Enrique Dussel, «Teología de la Liberación y marxismo», en *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación, Tomo I*, ed. Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, vol. II, 3.<sup>a</sup> ed. (San Salvador, El Salvador: UCA [orig. 1990], 1993), 115–144.

<sup>5</sup> José Míguez Bonino, *Christians and Marxists. The Mutual Challenge to Revolution* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Pub Co, 1976).

<sup>6</sup> Cf. José Míguez Bonino, *Rostros del Protestantismo Latinoamericano* (Buenos Aires: Nueva Creación - ISEDET, 1995), cap. 6.

<sup>7</sup> José Míguez Bonino, *Concilio abierto: una interpretación protestante del Concilio Vaticano II* (Buenos Aires: La Aurora, 1967).

*legítimas*” del matrimonio de la fe cristiana y el humanismo helénico clásico»<sup>8</sup>.

Finalmente, la persona de José, su humildad y buen humor de siempre, nos inspiran en todo sentido. Era un ser especial, no sólo por los dones, sino por el esfuerzo de encarnar a cada instante sus convicciones teóricas más profundas. En tal sentido, quizá no podamos terminar estas breves líneas sin destacar lo que es, para nosotros, el mayor enigma y el mayor aporte de don José: el experimento de un barthiano que abrazó la Teología de la Liberación, desde su experiencia previa en el movimiento protestante ISAL. Invitamos al lector a detenerse en los dos capítulos finales de *La fe en busca de eficacia*, para apreciar allí el denodado esfuerzo teórico que hace don José por vincular la «verticalidad» y trascendencia de la experiencia religiosa en términos barthianos, con el compromiso de la praxis de liberación que implica el avance del Reino de Dios en la historia. En este sentido, don José nos enseñó a descubrir en las palabras de san Pablo sobre el cuerpo material y el cuerpo espiritual, lo corruptible que se vestirá de incorruptible, un criterio básico para encarar la cuestión. Sospechamos que ese fue el desafío central de don José, y creemos firmemente que esa sigue siendo la tarea de todo auténtico cristiano en nuestro contexto. Como decía don José:

El reino de Dios no es la negación de la historia sino la eliminación de su corruptibilidad, sus frustraciones, su debilidad, su ambigüedad —más profundamente su pecado— a fin de conducir a su plenitud el verdadero significado de la vida comunitaria del hombre. En el mismo sentido, las “obras” históricas realizadas en todos los órdenes de la vida —social, económico, político— son permanentes en tanto y en cuanto pertenezcan desde ya, en su contenido y dinámica, a este nuevo orden.<sup>9</sup>

En estos días, Néstor, uno de los hijos de José, escribió: «Papá descansa en paz. Sus *obras* permanecen». Por supuesto que sí. Es así, y fue justamente don José quien nos enseñó a comprender esto como protestantes.

***Dr. David Roldán***  
***Decano del Instituto Teológico FIET***  
***Editor de Teología y cultura***  
***San Justo, 3 de julio de 2012***

---

<sup>8</sup> José Míguez Bonino, *Poder del evangelio y poder político. La participación de los evangélicos en la política en América Latina* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 1999), 67 bastardillas añadidas.

<sup>9</sup> Míguez Bonino, *La fe en busca de eficacia*, 171.